



crítica de teatro

"La muerte y la doncella"

515051 C

La obra de Ariel Dorfman es un experimento intelectual que busca entender cómo un hombre aparentemente normal se transforma en sádico y criminal. Y si ese desdoblamiento se le produce a un médico resulta aún menos comprensible. Sin embargo, en las cárceles políticas había médicos que controlaban las torturas para conservar la vida de las víctimas, hasta la próxima sesión. Como protagonistas, Dorfman eligió un trío: Paulina, casada, que fuera torturada y violada cuando era estudiante de medicina, su marido, abogado y que al inicio de la obra acaba de ser nombrado presidente de la Comisión (Rettig) sobre los "desaparecidos" y un médico presunto torturador de Paulina, que acallaba las violaciones haciendo oír el cuarteto "La muerte y la doncella", de Franz Schubert.

Abel Carrizo-Muñoz, el director, mantuvo el protagonismo del trío central —Norma Norma Ortiz, Ramón Farías y Rodolfo Pulgar—, pero añadió otros cinco actores que, silenciosos, ilustran los relatos de la protagonista, ampliando de ese modo la anécdota a otros cientos y miles de víctimas.

Cuando la obra se estrenó en Estados Unidos en teatro (con Glen Close y Richard Dreyfuss) y en cine (la dirigió Roman Polanski, con Sigourney Weaver, Ben Kingsley y Stuart Wilson) el drama, si bien representativo de una realidad mayor, pareció un caso semi-policia de suspense. Para los chilenos, verla ahora en escena, es una denuncia brutal que deja al espectador sin aliento.

Aunque en el estreno, en el Te-

atro Municipal de Valparaíso, la actuación fue débil, con excepción de Norma Norma Ortiz, el montaje impacta. En una casa transparente con sólo andamios, el trío protagonista se desenvuelve en el primer plano, mientras las "ilustraciones" —que son verdaderos "flash backs" cinematográficos— ocurren al fondo. Son los torturados, una de ellos representa a Paulina, que dan dimensión nacional al drama. No estamos viendo sólo la historia de la protagonista, sino de los cientos y miles de casos similares.

La disyuntiva argumental es que, si Paulina tiene razón y el doctor Miranda es su vejador y torturador, su ansia de venganza está plenamente justificada. Pero Gerardo, su esposo, que sabía de las torturas a su mujer, tiene dos responsabilidades, no arruinar la investigación (Rettig) que incluye el derecho de los criminales a una defensa, ni permitir que Paulina, por venganza, destruya su propia vida. En cuanto al presunto torturador, jura que es inocente. ¿Y si lo fuera?

¿Qué postura tienen en la obra Ariel Dorfman y Abel Carrizo, el autor y el director de "La muerte y la doncella"? Frente al caso de los torturados y desaparecidos, cuestionan la opción de las víctimas a perdonar, y ponen condiciones para ello. En cuanto al desdoblamiento de, tal vez, buenos padres de familia que se convierten en torturadores y asesinos, la obra dice que cuando personas tienen el control absoluto de una situación y a hombres y mujeres a su disposición, suelen perder la cordura.

Las mujeres, a lo largo de la

historia, siempre han sido trofeo de guerra; y los hombres, material de experimentación (¿cuánto más resistirá? ¿cuál es el límite del dolor? Los nazis y los comunistas lo hicieron con millones de seres humanos en Alemania y la URSS).

La obra empieza con un largo y sonoro trozo del Cuarteto de cuerdas "La muerte y la doncella" de Franz Schubert. El trío protagonista lo escucha, en silencio. Igual, los otros cinco actores, dos de ellos caracterizados como soldados vestidos de combate. La desarmada escenografía es de Ignacio Covarrubias y sirve muy bien al desarrollo impuesto por el director. La iluminación de Luis Poirot apoya los cambios emocionales de la protagonista y Rodrigo Montero enseñó los movimientos corporales a los actores de apoyo.

La circunstancia de que Ramón Farías, en su papel de abogado, marido de Paulina, sea un actor y a la vez alcalde de San Joaquín, y que un diputado, Nelson Ávila, pase a reemplazar en algunas funciones futuras a Rodolfo Pulgar como el Dr. Miranda, aparte de ser un buen truco publicitario, se apoya, también, en el enfoque del director de que el espectador debe sentirse ante un documental de lo ocurrido en Chile y no sólo ante una obra de teatro. Actores y autoridades democráticas en el escenario adhieren así a esa interpretación del director y se pliegan al mensaje de que debemos volver a ser lo que siempre hemos sido: ciudadanos de un mismo Chile.

Marina de Navasal

Ol' Mercaderes, Valparaíso, 19-IV-2000 p. C10

"La muerte y la doncella" [artículo] Marina de Navasal

Libros y documentos

AUTORÍA

Navasal, Marina de, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La muerte y la doncella" [artículo] Marina de Navasal

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile